



Église et pouvoir dans la Péninsule Ibérique. Les ordres militaires dans le royaume de Castille (1252-1369)



Philippe JOSSERAND, *Église et pouvoir dans la Péninsule Ibérique. Les ordres militaires dans le royaume de Castille (1252-1369)*

Casa de Velásquez, Madrid, 2004, 912 págs.

ISBN: 84-95555-72-7

No se puede negar que las órdenes militares constituyen un atractivo tema historiográfico del que se ha venido ocupando una parte numéricamente significativa de los estudios españoles de la Edad Media peninsular. Tampoco han faltado investigadores extranjeros preocupados por el tema, y desde luego responsables de no pocos de los avances que se han producido en él. La evocadora figura del inglés Derek W. Lomax sigue siendo hoy una imprescindible y amable referencia que no es fácil olvidar. Tampoco lo es la fructífera dedicación a las milicias de las órdenes de obediencia cisterciense que debemos agradecer al profesor norteamericano Joseph F. O'Callaghan. Esta línea de inteligentes hispanistas atraídos por nuestro pasado medieval y responsables de muy positivos impulsos para la investigación española, cuenta hoy día con un nuevo y joven representante cuyos frutos son ya de una extraordinaria relevancia. Philippe Josserand es *maître de conférences* de historia medieval en la Universidad de Nantes, y entre sus muchas aportaciones al tema no es desde luego la menor la obra que nos disponemos a comentar y que en su día constituyó el tema de su tesis doctoral. Sus contenidos traducen sin dificultad la perspicacia investigadora y madurez intelectual del autor, quien, además, ha sabido plasmar en una ordenada e impecable presentación formal su novedoso discurso interpretativo.

El libro de Josserand, fiel a la lógica de su confección, nos presenta una tesis razonablemente fundamentada y, sobre todo, firmemente articulada sobre la base de una documentación de la que es un experto conocedor. La tesis consiste en desmontar lo que el autor considera un tópico historiográfico muy extendido entre los investigadores españoles y que podría formularse de manera muy sencilla de la siguiente manera: las órdenes militares castellanas, a raíz de



la incorporación de la Andalucía bética a mediados del siglo XIII, pierden su razón de ser y, en medio de una crisis de identidad, entran en una fase de decadencia que se prolonga a lo largo del siglo XIV.

Todo el libro, en su perfecta organización trinitaria —tres partes distribuidas cada una en tres capítulos y compuestos éstos por tres epígrafes— se orienta a desmontar esta tópica visión para sustituirla por una interpretación más acorde con la lógica documental: las órdenes militares no experimentan ninguna decadencia con el final de lo que a veces se ha denominado “gran reconquista”, más bien saben protagonizar un proceso de adaptación que garantiza su indiscutible permanencia como bastiones de contención del Islam, sin perder por ello fuerza económica pero, eso sí, asumiendo un nuevo perfil de identidad, alejado de presupuestos iniciales y más cercano a esquemas de influencia señorial.

Con ser importante este hilo argumental, obviamente su fundamentación obliga al autor a recalar en los más variados aspectos de la realidad de los *freires* castellanos entre las décadas centrales del siglo XIII y el último tercio del XIV. Veamos brevemente cuáles son algunos de esos aspectos siguiendo la lógica del planteamiento general.

En efecto, la parte primera del libro repara en la imagen proyectada en Castilla por las órdenes militares. Es una perspectiva de comienzo bastante original y, desde luego, plenamente coherente con la línea argumental de la obra: si se trata de demostrar que las órdenes militares no inician en la segunda mitad del siglo XIII una irreversible decadencia, lo mejor es partir de la consideración que merecían los *freires* en aquel momento por parte de la sociedad castellana. En este sentido, el autor no detecta nada que denote una crítica específica hacia las milicias que no sea mero reflejo estereotipado de cuestionamientos que sí fueron realidad fuera de la Península. Es más, los datos apuntarían más bien a una consideración en alza perfectamente compatible con una evidente transformación de imagen. Y es que el perfil marcadamente religioso que ofrecen los *freires* en sus primeros años de existencia, se desliza con claridad hacia imágenes de signo secularizante, y ello hasta tal punto que no sería difícil afirmar que las órdenes militares constituyen ya en la primera mitad del siglo XIV un referente modélico de lo caballeresco.

Si la imagen proyectada por las órdenes no es objeto de valoración peyorativa, ni la crisis de identidad de los *freires* es sinónimo de degradación o decadencia, ¿cuál habría de ser entonces el auténtico papel de las milicias en el seno de la sociedad castellana a partir de las últimas décadas del siglo XIII? Este es el interrogante que preside toda la parte segunda del libro del profesor Josserand, y la respuesta dada a ese interrogante, una de las claves de su planteamiento argumental. Las órdenes experimentan un proceso de adaptación a la nueva



coyuntura nacida a raíz de la gran expansión reconquistadora del siglo XIII, y ese proceso, que no afecta al prioritario deber defensivo de los *freires* y que en nada debilita sus responsabilidades fronterizas, se manifiesta en reorganización de recursos disponibles, en revalorización de la explotación rentista de los mismos, y en una nueva y definitiva articulación de su patrimonio a través de los correspondientes sistemas comendatarios. Todo ello facilita la señorialización de las milicias, su acomodo a procedimientos nobiliarios que ayudan a estrechar vínculos entre aquéllas y algunos de los más significativos linajes del reino. Esta alianza estratégica, que en ningún caso debe entenderse en términos de asalto nobiliario al control de las órdenes militares y sus recursos en tiempo de crisis, no es sino la clave que permite explicar el afianzamiento institucional de las distintas órdenes militares en el panorama social del reino de Castilla.

Pero ese afianzamiento tenía inevitablemente un precio político, el de la intervención de la monarquía, firmemente decidida a no dejar escapar de sus manos el control del extraordinario potencial de los *freires* ni el rentable compromiso de sus jerarcas con el tejido aristocrático del reino. Este complejo tema es el objetivo que monográficamente reclama la atención del autor en la parte tercera de su voluminosa obra. En ella son analizados temas de muy hondo calado político como la tensión generada entre las órdenes, responsables de un potentísimo patrimonio señorial, y los reyes, empeñados en mediatizar su rentabilidad aplicando medidas restrictivas dirigidas a debilitar sus posibilidades jurisdiccionales. Esa tensión no siempre se traducía en situaciones conflictivas que, desde luego, no se prodigaron en exceso. Más bien la “lógica instrumental” de la monarquía hizo de la vinculación de las dignidades de las distintas órdenes un medio que permitía dulcificar su intervencionismo, pero éste no dejaba de modificar pautas de comportamiento y “recodificar” señas de identidad. En ello, más que el de realidad de confrontación, se adivinan tensos planteamientos cuya orientación última se ordena a alcanzar una perfecta adecuación de las milicias en el marco territorial de los reinos y en el designio programático de sus reyes. Son muchas las páginas que a lo largo de la obra despiertan un interés más que notable en el lector, pero es quizá en estas últimas donde la hondura de análisis y perspicacia del autor se evidencian en mayor medida. Las órdenes militares son servidoras de las “ambiciones pontificias” —el profesor Josseland siempre ha subrayado esta faceta de los *freires* en ésta y en otras aportaciones de su extensa bibliografía—, pero no es menos cierto que desde finales del siglo XIII se contempla un relativo traspaso de lealtades que con más o menos escollos acabará convirtiendo a los monarcas en auténticos beneficiarios de la situación. El análisis del autor no traspasa las décadas finales del siglo XIV y no es posible ver de su mano el final del proceso, pero la creación de órdenes “nacionales” y la pugna



por el control del siempre complejo entramado institucional de los hospitalarios, y que el profesor Josserand conoce muy bien, lo anuncian sin dificultad.

El interés de la obra no finaliza con la brillantez de sus conclusiones parciales y generales. El autor nos presenta un elenco de fuentes y bibliografía que resultan sencillamente imprescindibles para acercarse a un conocimiento serio y riguroso de las ordenes militares hispánicas como el que él nos ofrece. Y por si ello fuera poco, el libro incluye un interesantísimo apéndice final en el que se publican por vez primera los estatutos o *establecimientos* santiaguistas de ese notabilísimo maestre del siglo XIII que fue Pelayo Pérez Correa.

Sería muy deseable que contáramos con una versión castellana del magnífico libro del profesor Josserand. Sin duda ello facilitaría su más que recomendable divulgación en España, pero hasta entonces no es menor regalo acceder al cuidado estilo y armoniosa formalidad con el que el autor ha sabido revestir las numerosas páginas de su obra.

Carlos de AYALA MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Madrid